

El filicidio materno y el discurso político sobre la maternidad.

Graciela Carmona Moreno.

Resumen.

El filicidio ha sido un tema poco estudiado y resulta inconcebible para la sociedad que una madre, a la que se han atribuido socialmente características como protectora y cuidadora, de muerte a sus hijos, no ha sido reconocida la naturaleza agresiva materna, debido a que la figura de la madre sigue idealizada como buena y amorosa.

La maternidad no es algo natural, es una construcción cultural, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de la historia, conformando un fenómeno atravesado por discursos y prácticas socio-políticas condensadas en un imaginario complejo y poderoso que al mismo tiempo produce y resulta del género.

Es importante para el psicoanálisis estudiar la ambivalencia de los sentimientos que atraviesan la maternidad (amor-odio) mismos que también constituyen a la política propiamente, resulta interesante como podemos encontrar a estas fuerzas ambivalentes en las construcciones sociales.

Palabras clave:

Filicidio, Maternidad, Discurso Político, Ambivalencia, Psicoanálisis.

Graciela Carmona Moreno

Estudiante de licenciatura en la facultad de psicología de la UMSNH.

Unidad Profesional Cd. Hidalgo.

Contacto: GracielaCarmona10@gmail.com

Abstract.

The filicide has been a subject little studied and it is inconceivable for the society that a mother, to whom they have attributed, socially characteristic as protective and caretaker, of death to their children, has not been recognized the aggressive maternal nature, because the figure of the mother is still idealized as good and loving.

Motherhood is not something natural, it is a cultural construction, defined and organized by norms that are derived from the needs of a specific social group and a defined era of history, forming a phenomenon crossed by socio-political discourses and practices condensed in a complex and powerful imaginary that at the same time produces and results from the genre.

It's important for psychoanalysis to study the ambivalence of the feelings that go through motherhood (love-hate) themselves that also constitute politics itself, it is interesting how we can find these ambivalent forces in social constructions.

Key Words:

Filicide, Maternity, Political Speech, Ambivalence, Psychoanalysis.

La ambivalencia de la maternidad

Según Nicuesa (2015) la maternidad es la experiencia personal que protagonizan muchas mujeres en algún momento de su vida al dar a luz a su hijo, así mismo se ve desarrollado en famoso "instinto maternal", el mismo que no es universal, sino que se construye a través de la experiencia de la persona.

El vínculo entre madre e hijo está marcado por el instinto de protección que la madre siempre tiene hacia su hijo. El instinto de protección es forjado por el amor incondicional de la madre que a su vez cumple la función de nutrir la autoestima del niño.

“Las funciones de la crianza, que nos parecen por excelencia femeninas, tampoco se asocian entre los animales de una manera regular con el sexo femenino” (Freud, 1933. p.106). Lejos de ser un “hecho natural”, la maternidad es una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia, conformando un fenómeno cruzado por discursos y prácticas sociales condensados en un imaginario complejo y poderoso que al mismo tiempo produce y resulta del género.

Según Laplanche & Pontalis (1981) en el desarrollo libidinal del individuo, Freud describió el juego combinado de la pulsión de vida y la pulsión de muerte. En la pulsión de muerte, este autor, ve la pulsión por excelencia. Eros representaría un principio de cohesión consistente en crear unidades cada vez mayores y mantenerlas: es la ligazón; el fin de Tánatos es, por el contrario, disolver los conjuntos y, de este modo destruir las cosas.

En la maternidad actúan estas dos pulsiones, por un lado, se presenta el Eros, como el deseo de ser madre, de ejercer los cuidados y afectos con los que ésta trata a su hijo, el cual ah sido creado dentro de ella, por lo cual lucha por mantenerlo y realizar la labores que le son atribuidas en torno a la crianza según la cultura.

En su contra parte encontramos, el Tánatos, el negativo de la maternidad, el filicidio, ya que la madre, como dadora de vida, es entonces la única que puede dar la muerte a los hijos, de destruir aquello que ah creado.

Más allá de los criterios que pretenden tipificar a las “malas” y a las “buenas madres” a partir de los ideales sociales que se promueven y se protegen como partes del discurso hegemónico de género, también es posible comprender a las “malas madres” como aquellas mujeres que son madres sin desearlo o que, aun habiéndolo deseado en algún momento, se ven forzadas a enfrentar la maternidad cotidiana en un marco tal de carencias y de falta de apoyo afectivo o material, que pierden el deseo y la voluntad de sostener a sus hijos, quedando éstos (sin poder ser entendidos como sujetos) al margen de la situación de la madre y siendo víctimas de ella (Palomar & Suárez, 2007).

De igual manera, cabe señalar que según Freud “la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos instintivos iguales en todos y tendentes a la satisfacción de ciertas necesidades primitivas. Estos impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos” (1915), No podemos tipificar o señalar de bueno o malo, algo que es inherente a nuestra naturaleza.

Existe en la maternidad una ambivalencia afectiva, la cual se refiere a la presencia simultánea en relación a un mismo objeto de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio dirigidos hacia el objeto, en este caso, hacia el niño.

La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es solo una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirlo, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. (Freud, 1915).

Actualmente, el tema de la maternidad presenta una tensión muy aguda entre el polo privado y el polo público en el debate general sobre la maternidad, y en el cual el movimiento y la teoría feministas han participado activamente.

Las feministas de la segunda ola estaban a favor de preservar su privatización, hablando del “sujeto mujer” y clamando por el control de su fecundidad. Denunciaban también la “maternidad-deber” y hablaban de la maternidad como una opción personal.

El otro polo del debate que ve a la maternidad como un asunto público señalaba que son las condiciones socioeconómicas generales las que la han empujado a un proceso de desprivatización, resaltando dos factores fundamentales: las distintas ciencias médicas, psicológicas y educativas produjeron en las madres la sensación de incompetencia, y las

exigencias del mundo laboral volvieron necesario ocuparse del cuidado de los hijos de una manera institucional.

El filicidio.

El filicidio, del latín *filius*: hijo y *cidium, cide*: matar, está definido como muerte dada por un padre o una madre a su hijo.

Freud (1905) recurre al mito de Edipo Rey para abordar la temática del parricidio, desde la postura del hijo (Edipo), pero en este análisis no revisa a profundidad el deseo del filicidio del padre (Layo) que antecedió al deseo parricida del hijo. En el Filicidio y el parricidio están presentes en las manifestaciones de la pulsión de muerte (thanatos) que permea las relaciones de poder dentro de las organizaciones sociales, culturales y sobre todo políticas que crea el ser humano.

Este término comenzó a circular a partir de mitad de la década de 1970, ya que tanto las publicaciones norteamericanas, así como el ámbito médico, se mostraban reticentes a hablar de filicidio propiamente, negando así de alguna manera, la existencia de la violencia doméstica sobre todo de la violencia materna (Dornelles, 2012).

Resnick (1969) distingue cinco tipos de filicidio según su motivación:

1- Filicidio Altruista.

Es el cometido generalmente por las madres, con la intención de evitarle al niño un padecimiento mayor futuro, o para culminar con un sufrimiento presente. Suele darse este tipo de filicidio como consecuencia de situaciones de violencia doméstica, y suele estar asociado con el suicidio materno.

2- Filicidio agudamente Psicótico (o por psicosis aguda que es lo mismo).

También cometido por las madres, producto de alucinaciones o ideaciones en donde recibe órdenes de asesinar a sus hijos o cree que el o los niños son producto del mal o están poseídos.

3- Filicidio por Hijo No Deseado.

Si bien dentro de este tipo de filicidio generalmente se ubican los neonaticidios maternos ya explicados, pueden darse casos en que quienes cometan el filicidio por hijo no deseado sean los padres, sobre todo si se trata de un hijo de una relación extramarital o existen fuertes dudas sobre la paternidad del niño.

4- Filicidio Accidental (o por Maltrato mortal).

Cometido indistintamente por cualquiera de sus padres, suele ser el resultado de violencia física extrema que suele “salirse de las manos”. No existiría en el o los adultos, intención de asesinar al niño, sin embargo, terminan perdiendo el control de sí mismos por ser personas que suelen presentar altos niveles de estrés y en muchos casos, haber experimentado situaciones de abuso en sus infancias.

5- Filicidio como Venganza.

Finalmente, éste suele ser el tipo de filicidio que un miembro de la pareja comete con la finalidad de hacer sufrir al otro miembro padre o madre del niño asesinado, ya sea por presentar un trastorno de la personalidad o con la intención de provocar un daño irreversible a modo de venganza como resultado de un matrimonio o relación caótica

De acuerdo con este tipo de filicidios, podemos encontrar que los más comunes son los del quinto tipo, el filicidio como venganza, encontrándolo incluso en las leyendas, como es el caso de la “Llorona” el cual cuenta que hubo una mujer indígena que tuvo un romance con un caballero español. Como fruto de esta pasión nacieron tres niños, a quienes la madre amaba, cuidaba y protegía. Cuando la joven comenzó a pedirle al caballero que la relación fuera formalizada, este la esquivaba, quizá por temor al qué dirán. Algún tiempo después el hombre dejó a la joven y se casó con una dama española de alta sociedad. Cuando la mujer se enteró, dolida y totalmente desesperada, asesinó a sus tres hijos ahogándolos en un río. Luego se suicidó porque no soportó la culpa. Desde ese día se escucha el lamento lleno de dolor de la joven en el río donde se quitó la vida.

Por otro lado, tenemos la tragedia de Medea, de Eurípides, la cual, La trata de la conocida historia de Jasón tras las aventuras que lo llevaron a conquistar el vellocino de oro, trabajo impuesto por su tío Pelias. Jasón, tras el trabajo, se casó con Medea y tuvo un hijo en Yolcos.

Para hacerse con el poder en Yolcos, Pelias había matado a Esón, padre de Jasón. A la muerte de Pelias, Jasón ha de abandonar Yolcos y huir con Medea y su hijo Mérmero. En la muerte de Pelias estaba implicada Medea, que había engañado a las hijas de él para que lo mataran. Por este motivo, Jasón y Medea han de huir de Yolcos. Arriban a Corinto, donde reina Creonte, Jasón, esposo de Medea, se promete en matrimonio a Glauce, hija del rey Creonte de Corinto, ante el espanto de Medea, que ve su lecho deshonorado.

Creonte, que había planeado el matrimonio, ante el temor de que Medea, sabia y hábil, se vengue, ordena su destierro inmediato.

Pero Medea, fingiéndose sumisa, pide un solo día de plazo para salir al destierro. Ese plazo lo aprovecha para realizar unos presentes a Glauce: una corona de oro y un peplo que causan la muerte por el simple contacto.

Tras perpetrar ese horrible asesinato, Medea mata a sus propios hijos.

Las historias contadas mediante mitos, leyendas o tragedias, no deben tomarse a la ligera, pues expresan problemáticas reales, a las que se encuentra sometida la cultura, dichas historias se encuentran en nuestro inconsciente y pueden repetirse o reeditarse en la realidad.

El discurso político sobre la maternidad.

Según Jiménez (2012) todas las acciones y motivos políticos pueden derivarse del criterio de amigo/enemigo (p. 215) dicho criterio no proporciona una definición exhaustiva ni una descripción del contenido de lo político, pero sí determina o enmarca su concepto.

Desde el psicoanálisis, podemos decir que, debido a que la política es una construcción cultural, deviene llena de matices de la pulsión de vida (Eros) y de la pulsión de muerte (Tánatos).

Amigo/enemigo no es cualquier tipo de relación, enemigo no es cualquier competidor o adversario: el enemigo es otro, un extraño que representa la negación del propio modo de existencia, y, en consecuencia, hay que rechazarlo o combatirlo para mantener la propia forma de vida, los conceptos de amigo, enemigo y lucha adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente (Jiménez, 2012. p. 215-216).

En el filicidio se vería entonces al hijo como un extraño, aquel que representa la personificación de todo aquello que se no se deseaba y que por tanto debe destruirse.

El discurso político, en torno a la maternidad se encuentra lleno de normas y conductas que son predispuestas a las mujeres para ejercer su rol de madre, es el estado quien decide el curso de la maternidad, o incluso que “obliga” a las mujeres a concebir hijos, incluso las que no lo desean, se les niega el derecho a decidir sobre su cuerpo, usando como intermediaria a la salud pública, la cual se niega a practicar procedimientos para control de la natalidad, tales como la ligazón de trompas de Falopio (la cual no se practica a mujeres menores de 30 años que no hayan tenido hijos) o el aborto, el cual se encuentra en un debate continuo, en el que incluso se unen discursos religiosos y sociales contra el mismo.

La maternidad también está surcada por intereses políticos, económicos, culturales. Lo cual produce (y reproduce) patrones determinados de conducta que parecen ser invisibilizados.

Según Jiménez (2012) el enemigo político no es cualquier enemigo, sino un enemigo público, aquel que se opone a la existencia de un pueblo o de un conjunto de personas (p. 216). Siguiendo esta línea, el enemigo político sería aquella mujer que se niegue a adoptar el rol de la maternidad o aquella madre que comete filicidio, siendo estas últimas condenadas por un sistema penal que es redactado por el estado y sus intereses.

“El objetivo de la política, su tarea, es la construcción del orden social” (Ibid. p. 217). Esto mediante reglas y códigos de conducta que se deben seguir al pie de la letra, es decir ejerciendo su poder sobre el “pueblo”, de lo contrario, aquel que transgreda sus normas se verá juzgado y penado por su sistema de justicia.

Para Foucault, el poder opera en la constitución de la materialidad misma del sujeto, en el principio que simultáneamente forma y regula al “sujeto” de la sujeción (J, Butler 1997, pp. 62- 63). El que regula y ejerce el poder es el estado, es discurso político.

Es preciso “elaborar y decidir continuamente los objetivos de la sociedad. Eso es hacer política” (Ibid. p. 217) mediante esta renovación de los objetivos de la sociedad, podemos asegurarnos de que las políticas se adecuen a la época que vivimos y no a la inversa.

Podemos concluir diciendo que las construcciones humanas, socio-culturales, estas repletas de sentimientos ambivalentes, de odio y amor, de sentido de creación y de deseos por destruir, es decir, podemos encontrar la dinámica del Eros y el Tánatos.

Considero que el poder y la relevancia de estas dos fuerzas pulsionales se han rezagado dentro del estudio del psicoanálisis, por lo cual deberíamos de preguntarnos más acerca de la ambivalencia de los constructos sociales que nos rodean y sus implicaciones dentro de la dinámica intrapsíquica de los seres que componen tal o cual cultura.

Referencias

Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid. Ediciones Cátedra.

Dornelles, F. (2012). Filicidio: algunas consideraciones. *Revista de ministerio público de RS*. Porto Alegre. 72, pp. 15-22.

Freud, S. (1933). La feminidad. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas : Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 126-145). Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1915). Consideraciones de la Actualidad sobre la Guerra y la Muerte. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 273-304). Buenos Aires. Amorrortu.

Jiménez, B. (2012). El concepto de política y sus implicaciones en la ética pública: reflexiones a partir de Carl Schmitt y Norbert Lechner. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (53), 215-238

Laplanche, J. & Pontalis**. (1981) *Diccionario del psicoanálisis*. Barcelona. Labor.

Nicuesa, M. (2015). Maternidad. [blog]. Recuperado de:
<https://www.definicionabc.com/social/maternidad.php>

Palomar, C. & Suarez, M. (2007). Los entretelones de la maternidad. A la luz de las mujeres filicidas. *Estudios Sociológicos*. 25, (74), pp. 309-340.

Resnick, P. (1969). Child murder by parents: A psychiatric review of filicide. *American Journal of psychiatry*, 126 (3), 325-334.